n53385
458/1264
c.1

Miércoles 1º de Stiembre de 1915.

NOTAS DE ARTE/

Un cuadro histórico y zoológico.

"Se dió cuenta de un obsequio que ha hecho al Centro el señor Moisés Herrera Brawo, consistente en un hermoso cuadro de toda la delegación aliancista que fué a Chiloé en la pasada campaña presidencial". (Sesión del Centro Liberal)

¡Qué cuadro! No es preciso haberlo visto para comprender su belleza, y sobre todo, su inmenso valor histórico.

Los leones de castro transladados al lienzo por un verdadero artista en la pintura de animales, aparecen, de seguro, en el momento más culminante de su heroica odisea.

Nos figuramos al león Maza, en el instante de fingise muerto para librarse de sus adversario; el muerto está tan a lo vivo que un vaho característico parece escaparse de sus restos.

El león ~~Hernández~~ Fernández Prado, llorando a moco tendido, finge firmar un documento, entre histérico e histórico,.

El león Recabarren Idem, con las ansias de un náufrago, se aferra a la portezuela de un coche de primera.

El resto de las fieras no se distingue claramente; sus cuerpos aparecen indecisos, como si un temblor los sacudiera y, si no fuera por la cola robusta y poderosa que los caracteriza, nadie sabría que eran leones, lo mismo que los otros.

Contrasta la expresión de valor de estas figuras, con los rostros patibularios y serenos del resto de los circunstantes. Son talvez, El Pollo Frito, el Diente Azul, el Machetado, y otros veinte y tantos compañeros igualmente respetables que siguieron en su viaje a los caudillos aliancistas. No hay que pensar que son matones, sino ex-carabineros, según afirmó en la Cámara el diputado señor Matte; y, a juzgar por su apariencia, todos ellos han usado carabina más o menos recortada.

Al centro de la tela, y rodeado con fulgores de apoteósis, sobresale un ser extraño, una especie de león, pero con largas, larguísimas orejas.

Los resplandores sangrientos que sirven de fondo al cuadro se filtran a través de uno de esos apéndices semejando un pendiente de rubí.

Se leé en la única víctima aliancista de la horrenda epopeya, escrita con la sangre de una oreja, tras las murallas del Hotel Pafretti.

Los muertos y heridos coalicionistas, nada son ante este crímen, y por eso no figuran en la tela, testigo impereced ro de tanto valor y tanta gloria.

El Museo Nacional debía adquirir el cuadro, que tiene doble interés, por su carácter histórico y zoológico.

P.